
Desarrollo, desarrollo local y procesos educomunicativos

Development, local development and educommunicatives process.

MSc. Rodolfo Romero Reyes

Licenciado en Periodismo

Máster en Desarrollo Social

Profesor Asistente

Facultad de Comunicación

Universidad de La Habana

rrrfeu@yahoo.es

Fecha de enviado: 30/04/2013

Fecha de aprobado: 17/07/2013

RESUMEN: Breve recorrido por la construcción, inacabada aún, del concepto del desarrollo y puntualizar detalles de lo que se asume como desarrollo local, para después indagar acerca de la relación existente entre los campos educativo y comunicativo, específicamente temáticas referidas a la educomunicación en América Latina y por último como desde Cuba se han asumido los procesos educomunicativos. En síntesis, el artículo pone a dialogar las teorías sobre el desarrollo con una comunicación sentida y pensada en pos del desarrollo local.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, desarrollo local, educomunicación, procesos educomunicativos, comunicación y desarrollo.

ABSTRACT: A brief tour of the building, still unfinished, concept of development and points out details of what is assumed to local development, then inquire about the relationship between education and communication, specifically thematic fields related to media education in Latin America and finally how from Cuba have taken the educommunicatives processes. In short, the article puts discuss theories of development with a heartfelt thought and communication in pursuit of local development.

KEYWORDS: development, local development, educommunicative, educommunicatives process, communication and development.

“Toda propuesta transformativa exige un modelo de desarrollo”.

Mayra Espina

La evolución de un concepto todavía en construcción

El presente epígrafe no pretende contar la historia del “desarrollo”, ni tampoco abundar en las especificidades de la amplia gama de significados que encierra. La intención es ilustrar la evolución de un concepto, todavía en construcción, al cual se le otorgan nuevos significados desde el pensamiento social.

Para estudiar su evolución, la socióloga cubana Mayra Espina (2010, p.180-185) propone cinco etapas:

- 1) De generación: empieza con la Ley del progreso¹ –término que devendrá en desarrollo-, propone un tránsito desde una concepción cíclica a una progresista, ascensional e inevitable, y tiene lugar desde el siglo XIV hasta la primera mitad del XIX.
- 2) Universalización: en ella queda bien definido un concepto de Desarrollo asociado a la modernización. Comienza en la segunda mitad del XIX y abarca hasta 1945.
- 3) Encantamiento del desarrollo: aquí aparece la nación como el escenario propio del desarrollo y el Estado como su protagonista o agente principal (la dimensión territorial del desarrollo queda como elemento subordinado a las estrategias nacionales). La etapa culmina a inicios de la década del ‘70.
- 4) Crisis del discurso desarrollista: se reconocen los límites del concepto de desarrollo como crecimiento económico, lo

cual no solo incluye su incapacidad para asegurar igual desarrollo entre las regiones del planeta, sino que conlleva a una crisis del ambiente. Tiene lugar desde la segunda mitad de los ‘70 hasta principios de los ‘90.

- 5) Reemergencia crítica del concepto de desarrollo: En este último periodo -comprendido hasta la actualidad- el desarrollo se considera como un todo, un proceso cultural integral cargado de valores, que incluye el medio ambiente natural, las relaciones sociales, la educación, la producción, el consumo, el bienestar social y las diversas vías para alcanzarlo, a partir de las situaciones culturales y naturales de cada sociedad.

Cada una de estas etapas guarda estrecha relación con el contexto sociopolítico e histórico en el que transcurren. Su evolución está matizada por el tránsito de una primera concepción, que considera los factores económicos y tecnológicos determinantes del resto de las esferas de la vida social, a otra que plantea que *“cualquier intento de repensar lo social, de repensarnos en nuestra diversidad, en el derecho a la igualdad de la diversidad, tendría que romper los límites epistémicos impuestos por los saberes coloniales, por una manera de producir conocimiento que naturaliza, impone y generaliza experiencias ajenas como las únicas posibles y necesarias y como escalón superior de la evolución social”* (Espina, 2010, p.185).

En todos los períodos se destacan momentos puntuales: la enunciación del crecimiento económico como núcleo central del desarrollo, la consolidación de la creencia desde las disciplinas sociales de la *“ley del desarrollo”* y su naturaleza lineal (en la segunda etapa), el inicio de la llamada *“teoría moderna del desarrollo”*²

que asocia el subdesarrollo a dos tipos de factores (económicos y los subjetivos-culturales) al tiempo que propone modelos de desarrollo homogéneos y homogenizantes (tercera etapa)³ y por último la identificación de los límites del concepto de desarrollo como crecimiento económico y su impacto negativo sobre el medio ambiente (cuarta etapa)⁴.

En las últimas dos décadas se ha intentado resemantizar el concepto de desarrollo. Como un paso importante el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) asumió la concepción de desarrollo humano y empezó a entender la pobreza no solo como carencia de bienes, sino como carencia de capacidades y derechos de los individuos.

Entre varias tendencias críticas⁵ con respecto al concepto de desarrollo, aparecen algunas que pueden mostrar el camino a seguir desde las ciencias sociales como la idea de liberación a través de la praxis, la redefinición del rol del investigador social, el reconocimiento del sujeto/objeto de la investigación como actor social y constructor del conocimiento, el rescate de concepciones medulares como las de comunidad⁶, participación y saber popular; así como el carácter histórico indeterminado, indefinido, no acabado y relativo del conocimiento.

Entre los elementos esenciales que tendría un concepto diferente de desarrollo, Mayra Espina destaca la noción universal de desarrollo, el sentido ético-utópico del proyecto de humanidad solidaria donde lo más genuinamente universal es la diversidad como riqueza, la capacidad autotransformativa que tienen todos los actores sociales, el carácter de proceso fundado en participación, solidaridad, relaciones simétricas, y donde participación y autotransformación son simultáneamente instrumentos y productos del desarrollo (2010, p. 186). También aparecen

otros como el despliegue creciente de las potencialidades de autocrecimiento individuales y colectivas, la sustentabilidad, la configuración de actores sociales, la recuperación de la dimensión territorial del desarrollo, el entrelazamiento sinérgico de la escala micro-local con otras de mayor generalidad y la comprensión de lo local como ámbito estratégico.

El reto está en superar una concepción desarrollista en la que el espacio territorial o local quedó restringido a la duplicación o réplica de estrategias nacionales porque incluso aquellos mecanismos que se implementaron en espacios más locales, se centraron en factores económicos y subordinaron a ellos otros componentes sociales de tanta importancia como los ya mencionados.

Una mirada necesaria al espacio local

Aun cuando las nociones de desarrollo más difundidas y las políticas que de ellas se derivan, han preferido el ámbito del estado-nación y los actores de ese nivel como el escenario y los protagonistas esenciales del desarrollo, numerosas circunstancias han producido un desplazamiento de una parte del pensamiento social hacia el fortalecimiento de la territorialidad, como espacio estratégico y de diseño de políticas económicas y sociales. Los factores que han propiciado esta incorporación de "*lo territorial*" al desarrollo son: la relevancia objetiva que como espacio de cambio ha adquirido en el avance de la globalización económica neoliberal, la expansión de la perspectiva crítica que reclama la consideración de la diversidad como elemento del desarrollo, y el avance de un discurso antiestatista, tanto de corte neoliberal mercantilista como localista.

En América Latina el concepto de Desarrollo Local comienza a emplearse a finales de los '70. Paulatinamente ocurre una revalorización de lo local y ya en los '80, resurge como un espacio físico y cultural con nuevas posibilidades de desarrollo para los países del área. En las últimas dos décadas del siglo XX aparecen importantes definiciones que intentan conceptualizar este desarrollo centrado en ámbitos locales. De forma general, estos coinciden en que es un proceso de crecimiento y cambio estructural que afecta a una comunidad territorialmente definida y que se concreta en una mejora del nivel de vida de sus habitantes; una acción integral emprendida por los agentes sociales, con el fin de desarrollar el territorio local a través de la valorización de sus recursos humanos y materiales.

El desarrollo local comienza a entenderse como:

Proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región, en el que se pueden identificar al menos tres dimensiones: una económica, caracterizada por un sistema de producción que permite a las empresas locales usar eficientemente los factores productivos, generar economías de escalas y aumentar la productividad a niveles que permitan mejorar la competitividad en los mercados; otra sociocultural, en la que el sistema de relaciones económicas y sociales, las instituciones locales y los valores, sirven de base al proceso de desarrollo; y otra político-administrativa, en la cual las iniciativas crean un entorno local favorable a la producción e impulsan el desarrollo sostenible (Vázquez Barbero, c.p. Morales, 2006, p.62).

Se puede afirmar que no existe una teoría de "desarrollo local", sino que las teorías sobre el desarrollo tienen formas diversas de considerar y asumir el espacio local. Independientemente de la diversidad de enunciados y conceptos, ya se

aprecia una paulatina evolución que, aun conservando un enfoque económico, incluye principios de sostenibilidad⁷.

En América Latina (el desarrollo local) ha sido estudiado desde diferentes tendencias ideológicas (...), destacándose propuestas emancipadoras en busca del desarrollo sostenible y la equidad (...) y otras desde posturas neoliberales con abiertas intenciones de favorecer la entrada del capital internacional, las privatizaciones, la desregulación económica estatal (...) Focos fundamentales de discusión versan en las dicotomías: centralización contra descentralización, políticas nacionales contra políticas locales, primacía de lo económico vs la primacía de lo social, mercado vs Estado, entre otros" (Trujillo, 2012, pp.8 y 9).

Acercarse al concepto desde una perspectiva emancipadora, implica otorgarle un rol protagónico a la comunidad como arista esencial del desarrollo humano. En este sentido, varios investigadores (González, 2005; Yáñez, 2009) insisten en la importancia de los procesos de desarrollo local como vía primordial para alcanzar un desarrollo integral.

Para Yáñez (2009, p.27) se trata de "un proceso endógeno de fortalecimiento de las estructuras y los poderes de una comunidad territorialmente definida, con una estructura social propia, unida por sus identidades e intereses comunes, a partir de la estimulación ciudadana y del logro de acciones integradas a nivel de los procesos de producción y reproducción de la vida cotidiana".

También, como parte del desarrollo local, se incluyen estrategias educativas que potencien la participación, la comunicación, el empoderamiento ciudadano, el aprovechamiento de los recursos naturales y la generación de capacidades que le permitan a la comunidad⁸

autogestionar y sostener ella misma su propio desarrollo.

En el caso específico de Cuba, se empieza a hablar de Desarrollo Local en los años 80 y ya a mediados de los 90 se inician aislados estudios territoriales. De ahí en adelante las experiencias de desarrollo local han enfatizado la descentralización administrativa, la participación comunitaria, la diversificación de los agentes y el reforzamiento de los programas sociales con base en los servicios públicos comunitarios, sin que ello implique un divorcio de las políticas estatales. *“Tal enfoque del desarrollo local garantiza que este no transcurra como línea menor, ajena a una concepción del desarrollo del país, sino integrada a esta, y que el Estado conserve su capacidad redistributiva y de control sobre la economía, que le permita atenuar desventajas, atender situaciones extremas y estimular opciones innovadoras”* (Espina, 2010, p.200).

Las nuevas circunstancias de desenvolvimiento de las sociedades locales exigen a las ciencias sociales superar la concepción de territorio como espacio o como soporte geográfico de las actividades socioeconómicas nacionales. El desarrollo local o comunitario debe concebirse desde una visión sistémica. Se trata de un proceso que parte de un conjunto de referencias contextuales, históricas, identitarias... que incluye todos los aspectos de la vida de una colectividad y que está marcado por el conjunto de relaciones que se dan entre sus miembros tanto al interior como al exterior de dicha comunidad⁹.

Por último se debe enfatizar que, dentro de las estrategias para el desarrollo local, es primordial que los beneficios para las comunidades prevalezcan aun después de finalizados los proyectos¹⁰. Un proceso que abogue por el desarrollo local debe proveer

oportunidades reales de participación, constituir en sí mismo una vía para satisfacer necesidades -entre ellas las de expresión-, potenciar el reconocimiento social y la autoestima individual, grupal y comunitaria, propiciar espacios y procesos de empoderamiento de los actores locales a través de un proceso real de descentralización de funciones, así como garantizar la sustentabilidad y las continuidades del mismo.

Procesos educomunicativos: una comunicación en pos del desarrollo local

El debate alrededor del enfoque humanista del desarrollo ha identificado a la comunicación como un elemento relevante para los países, al reconocer que resulta determinante para garantizar la integración de los sujetos en procesos sociales medulares. De acuerdo con el catedrático Rafael Obregón, *“la comunicación cobra significación para el desarrollo en tanto se convierte en una herramienta clave para originar procesos de cambios a nivel político, social, comunitario e individual”* (2009, p.7).

Cuando hablamos de transformación social y de teorías sobre el desarrollo (local y sostenible), debemos incluir en el análisis su relación con diferentes ciencias sociales. En el caso que nos ocupa, la Comunicación Social ha logrado insertarse en los espacios locales y lo ha hecho desde diferentes cimientos teóricos, teniendo un especial impacto en los países subdesarrollados en los que urge impulsar profundas transformaciones para enfrentar las adversas condiciones que históricamente han determinado sus niveles de desarrollo.

En relación con las diferentes teorías sobre el desarrollo, podemos identificar dos modelos de comunicación que se corresponden con estos paradigmas: el difusionista (acorde con la perspectiva de modernización) y el participativo

(muy ligado al enfoque crítico de reconceptualización).

Por supuesto que si hablamos de un desarrollo local sostenible/sustentable no cabría detenernos en el modelo difusionista, caracterizado por su orientación elitista y vertical, que entiende la comunicación como transferencia de información, se centra en los efectos y pondera la comunicación difusionista.

El modelo participativo, por el contrario, propone la democratización y la participación en todos los niveles, el intercambio dialógico de información, la comprensión de la diversidad y la pluralidad, el respeto a la dignidad y a la igualdad de las personas, la colaboración recíproca y el interés por el proceso, entre otros elementos.

Según el investigador Luis Ramiro Beltrán, América Latina ha mantenido, en este sentido, una valiosa labor durante los últimos cincuenta años, pues a diferencia de otras regiones subdesarrolladas ha tratado de poner la comunicación al servicio del desarrollo.

En el subcontinente han prevalecido tres concepciones respecto a la relación entre comunicación social y desarrollo: “comunicación de desarrollo”, que indica que los medios masivos son capaces de crear una atmósfera pública favorable a la modernización de sociedades tradicionales por medio del progreso tecnológico y el crecimiento económico; “comunicación de apoyo al desarrollo”, que alude al uso de los medios de comunicación –masivos o no– como recurso para el logro de metas prácticas de instituciones que ejecutan proyectos en pos del desarrollo económico y social; y “comunicación alternativa para el desarrollo democrático”, que habla de la participación de las personas en el proceso de comunicación empleando los medios necesarios para asegurar, además del avance tecnológico y del bienestar material, la justicia

social, la libertad para todos y el gobierno de la mayoría (Beltrán, 2005, pp.10-21).

A estas tres denominaciones se suman otras que han “apellidado” indistintamente a la Comunicación, teniendo en cuenta objetivos, espacios, propuestas y referentes conceptuales y metodológicos. Es muy común encontrar textos académicos sobre Comunicación popular, comunitaria, alternativa, para el cambio social, educativa para el desarrollo, etc.¹¹

En una de sus más recientes reflexiones¹², el uruguayo Gabriel Kaplún (2012, p.26) prioriza entre estos términos la comunicación comunitaria y la educativa. Primero, relaciona la comunicación comunitaria con la idea de desarrollo local, pero considera que trasciende este espacio, al pensar los procesos de cambio social desde abajo hacia arriba, fortalecer el ámbito social y reconocer la dimensión subjetiva y las identidades en los procesos emancipatorios. Después, argumenta que la comunicación educativa, además de rescatar los postulados de Freire y aplicarlos al ámbito formativo, invierte la relación educación/comunicación al pensar también en la dimensión comunicacional de los espacios educativos.

Precisamente, esta relación entre lo educativo y lo comunicativo, y su impacto en el desarrollo local, constituye hoy un elemento de amplio interés para la investigación en comunicación social.

En el ámbito cubano, desde la praxis universitaria y a partir de la implementación del Plan de estudios D, se ha potenciado el término Comunicación y Desarrollo, como denominación para la disciplina que aglutina las iniciativas y asignaturas acordes con estos perfiles. Dentro de los campos que integra la **Comunicación y Desarrollo** y que relacionan la Comunicación con el medio ambiente, la salud, el género, etc.,

se ha consolidado el campo que integran **la Comunicación y la Educación** (Com/Edu)¹³ y dentro de este, toma fuerza el término **Educomunicación**, definido por el brasileño Ismar de Oliveira Soares como el “conjunto de las acciones de carácter multidisciplinar inherentes a la planificación, ejecución y evaluación de procesos destinados a la creación y el desarrollo –en determinado contexto educativo– de ecosistemas comunicativos abiertos y dialógicos, favorecedores del aprendizaje colaborativo a partir del ejercicio de la libertad de expresión, mediante el acceso y la inserción crítica y autónoma de los sujetos y sus comunidades en la sociedad de la comunicación, teniendo como meta la práctica ciudadana en todos los campos de la intervención humana en la realidad social. Como consecuencia, se busca garantizar y ampliar el “coeficiente comunicativo” –el poder y la habilidad de comunicar– de las personas y de los grupos involucrados en los proyectos educativos” (2011, s.p).

Como parte del área de la Educomunicación, Soares ha presentado cinco escenarios para la praxis comunicativa:

1) la educación para la comunicación (media education, media literacy, educación para los medios); 2) la mediación tecnológica en los espacios educativos, focalizada en la incidencia de las tecnologías en las relaciones entre personas, entendida como un capítulo de la cultura contemporánea, con consecuencias como la agilización de los procedimientos de la vida cotidiana y el favorecimiento de nuevos y más eficaces procesos de aprendizaje; 3) la expresión comunicativa a través de las artes, con la virtud de ampliar el “coeficiente comunicativo” de cada agente del proceso educativo, así como de toda la comunidad hablante; 4) la gestión de los procesos y recursos de la información en espacios educativos, con profesionales calificados ocupándose de la planificación, la implementación

y la evaluación de proyectos involucrando las distintas áreas del nuevo campo; 5) la reflexión epistemológica, con un creciente número de expertos ocupándose de la investigación en programas de posgrado en comunicación o en educación. Cada una de ellas se encuentra íntimamente conectada con las demás, formando un único espacio de interacción de carácter transdisciplinario y multicultural (2011, p.23).

Esta investigación se relaciona directamente con el primero y quinto escenarios, pues son las premisas para acercarnos a los procesos pedagógicos y de formación de hombres y mujeres que se capaciten en la comprensión, decodificación y producción de recursos y medios comunicativos, y al mismo tiempo, aporta a la reflexión académica en torno a la educomunicación y a su reconocimiento, evolución y legitimización.

En el escenario específico de la **Educación para la comunicación**, emerge la categoría de **proceso educomunicativo**, presentada desde Cuba por Arlen Martínez y Laura Odriozola (2011, p.10) y enriquecida por Dasniel Olivera (2012, p.39):

Programa y proceso de trabajo educativo coordinado colectivamente, cuya agenda y práctica fundamental es la comunicación participativa, dialógica y solidaria. Está orientado al desarrollo de conocimientos, sentidos y acciones grupales; así como de competencias para la deconstrucción y construcción estratégica de expresiones que permitan la transformación de situaciones de opresión/dominación, la reconstitución de los vínculos cotidianos y la construcción de códigos en común. Tiene como sustento pedagógico fundamental la Educación Popular, y debe acompañar en Cuba a la educación ciudadana, escolar o no, y a los procesos políticos e institucionales, en función de conformar un tejido social con sentidos socialistas.

En relación con estos procesos, al menos desde la experiencia cubana, hemos identificado al menos dos tipologías de procesos educomunicativos de acuerdo con sus objetivos propuestos:

- Procesos educomunicativos centrados en el desarrollo de competencias (lingüísticas, expresivas, audiovisuales, etc.) y/o de habilidades para la comprensión, decodificación e interpretación de productos comunicativos.
- Procesos educomunicativos orientados hacia la transformación social (mediante el desarrollo de habilidades y/o competencias comunicativas).

Si bien ambas implican miradas reflexivas de los sujetos en relación con su entorno, creemos que la segunda de estas tipologías es la que más vínculos puede tener con lo que anteriormente comentamos acerca del desarrollo social, y más específicamente, con el desarrollo local.

Esta forma de asumir lo educomunicativo, y por ende la figura del comunicador, ha enriquecido las estrategias de desarrollo local, facilitando a territorios y comunidades la adquisición de herramientas comunicativas, no para hacer un video o tener un plegable, sino para desarrollar capacidades que le permitan satisfacer la necesidad de establecer o restablecer vínculos entre ellos o con otros, y la necesidad/dificultad para producir y hacer circular sentidos entre ellos y con otros, como paso esencial para satisfacer otras necesidades (Kaplún, 2012, p.29).

Para finalizar, coincidimos con la investigadora cubana Hilda Saladrigas, cuando afirma que *“toda comunicación que pretenda hacerse en cualquier ámbito, en una sociedad subdesarrollada y que vive en la construcción del*

socialismo, tiene, necesariamente, que estar pensada para el desarrollo” (Saladrigas c.p. Rafuls, 2012, s.p).

Notas:

¹ Entendida como la inevitabilidad socio-histórica de progresar, de ascender en una escala universal-lineal de bienestar y racionalidad, que se cumple para todas las colectividades humanas en cualquier época.

² Tiene su punto de inicio en la publicación en 1943 del artículo *“Problemas de la industrialización del Este y del Sureste de Europa”*, de Paul Rosenstein-Rodan, se reafirma en el discurso para la investidura presidencial en 1949 del presidente norteamericano Harry Truman y se refuerza con los trabajos publicados por Walt Rostow sobre la Teoría del Desarrollo, que explican que las naciones se encuentran en estadios diferentes que son transitorios y superables, como el subdesarrollo.

³ En este período el pensamiento latino-americano hace importantes aportes. El argentino Gino Germani (1962) propone el modelo de factores múltiples -el subdesarrollo es la oposición entre rasgos de las sociedades folk y las modernas- mientras la CEPAL (con la Teoría de la Dependencia) argumenta que el subdesarrollo no se explica por las características de una nación en particular, sino por el entrelazamiento económico internacional.

⁴ La nueva manera de entender la diversidad y la complejidad sociocultural y la relevancia de la reflexividad, de la subjetividad y de la capacidad de autotransformación de los actores sociales como agentes del cambio que se abre camino en el pensamiento social en esta etapa, configuran un escenario de aguda crítica a cualquier pretensión de legitimidad universal progresivista y a propuestas de desarrollo generales (modelos universales y su expresión nacional) que no tomen en cuenta las peculiaridades territoriales, grupales, de género, culturales, religiosas, étnicas, entre otras (Espina, 2010, p.183).

⁵ Algunas de estas tendencias no le encuentran sentido a recuperar una idea de desarrollo, pues ello conllevaría a modelos homogenizantes, mientras que otras consideran que no existe solución para la situación planetaria a partir de los cánones de modernización capitalista.

⁶ Uno de los elementos más importantes en la demarcación de la comunidad es la definición de su extensión, sus límites. En este sentido se utilizan diferentes criterios. Lo mismo se puede considerar un grupo, un barrio, una ciudad, una nación o un grupo de naciones como comunidad, en dependencia de los intereses de la clasificación. La delimitación del tamaño de esta se subordina a un elemento funcional: la cooperación. No existen límites rígidos. Una comunidad posee un tamaño adecuado si existe una estructura potencial capaz de ejercer la función de cooperación, coordinación e integración entre sus miembros (González, 2003, p.26).

⁷ El Informe Brundland (*"Nuestro Futuro Común"*) - elaborado por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, establecida por la Asamblea General de la ONU en 1984, y presentado en 1987- propone el término de *"Desarrollo sustentable o sostenible"* que al menos a nivel discursivo propone que el hombre (y la mujer) se consideren centro del Desarrollo, pasando de ser objetos a sujetos esenciales del mismo.

⁸ *"La comunidad puede ser definida como un grupo de personas en permanente cooperación e interacción social, que habitan en un territorio determinado, comparten intereses y objetivos comunes, reproducen cotidianamente su vida, tienen creencias, actitudes, tradiciones, costumbres y hábitos comunes, cultura y valores, que expresan su sentido de pertenencia e identidad al lugar de residencia, poseen recursos propios, un grado determinado de organización económica, política y social, y presentan problemas y contradicciones"* (González, 2003, p. 26).

⁹ No es objetivo de esta investigación profundizar en el concepto de Comunidad, pero coincidimos en que *"lo local remite no solo a una tipología territorial, sino también a una serie de sistemas conexos entre*

sí que están en permanente relación de interdependencia, transformando sus esquemas culturales y sus formas de representación de lo social; lo cual permite hablar de la comunidad como un espacio simbólico, como un lugar de constitución de saberes (...)" (Francisco Sierra, 1997, s.p).

¹⁰ Denominaremos proyectos (comunitarios) al *"conjunto de acciones planificadas estratégicamente por y para la comunidad que tienen como objetivo promover transformaciones que potencien el desarrollo local sostenible, y para lo cual es necesario contar con una serie de recursos humanos y materiales que deben ser utilizados racionalmente. Son los más completos en cuanto a participación y articulación de actores de la comunidad y poseen una metodología ampliamente sistematizada. El proyecto comunitario es una de las vías para la gestión comunitaria"* (Yáñez, 2009, p.29).

¹¹ Para más detalles sobre dichos términos sugerimos consultar Alejandro, M. & Vidal, J.R. (2004), Huergo, J. (s/f), Núñez, C. (s/f), Gumucio, A. (s/f), Del Pino, T. (2010) y Obregón, R. (2009).

¹² Gabriel Kaplún realiza un recuento y síntesis de varias de las denominaciones que ha tenido este tipo de comunicación como la comunicación alternativa -alternativa de los medios hegemónicos y con vocación contrahegemónica-, la popular -a favor de los intereses de los sectores populares y del vínculo que establecen con sus organizaciones-, la participativa -apuntando a una comunicación dialógica-, para el desarrollo -todavía asociada al desarrollo económico-, y para el cambio social, donde la gente define lo que es, lo que quiere y cómo lo alcanzará.

¹³ Para más información sugerimos consultar la tesis en opción al grado de Máster en Comunicación Social de Tania del Pino (2010, pp.9-26).

Bibliografía:

- Almaguer, C. (2002). Transferencia de tecnología e impacto sociocultural: un estudio de caso, Tesis en opción al título de Master en Estudios en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad de La Habana.
- Arocena, J. (2002). El desarrollo local: un desafío contemporáneo (2da edición), Uruguay, Taurus, 245p.
- Bell, J. (2000): Cuba. Perspectivas de desarrollo en el contexto de la globalización, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba, La Habana.
- Beltrán, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo, Documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación. Buenos Aires.
- De Oliveira, I. (2000). La Comunicación / Educación como nuevo campo del conocimiento y el perfil de su profesional, Humánitas, Portal temático en Humanidades Volumen 11-36 DOI.
- Del Pino, T. (2010). La Comunicación Educativa para la Salud en la Atención Primaria, Un estudio de casos en Ciudad de La Habana, Tesis de Maestría Ciencias de la Comunicación Universidad de La Habana Facultad de Comunicación.
- Espina, M. P. (2010). Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial, en Ecología política y educación popular, selección de lecturas, Tomo 1, colectivo de autores, editorial Caminos, La Habana, pp179-201.
- González, L. (2005). Algunas reflexiones sobre la perspectiva o dimensión sociocultural del desarrollo, CIERIC, Versión PDF.
- González, M. (2003). Desarrollo comunitario sustentable. Propuesta de una concepción metodológica en Cuba desde la educación popular, Tesis en opción al grado científico de Doctor en ciencias de la Educación, Universidad de La Habana, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba, La Habana.
- Kaplún, G. (2012). Comunicación educativa y comunitaria. Construcción de nuevos vínculos y sentidos en y desde la universidad, En Vidal, José Ramón, El desafío el diálogo, Editorial Caminos, La Habana, pp.27-31.
- Martínez, A. y Odriozola, R. (2011). Que cuenten los niños, proyecto educomunicativo orientado al desarrollo de competencias para la creación de productos comunicativos, Tesis de Licenciatura, Facultad de Comunicación, La Habana.
- Morales, M. (2006). El desarrollo local sostenible. Economía y Desarrollo, No.2. Vol.140.Jul-Diciembre, pp.60-71.
- Obregón, R. (2009). Comunicación, desarrollo y cambio social. Versión PDF. 6p.
- Olivera, D. (2012). Testimonios de un cartógrafo: rememorando la primera expedición de Nemo y otras conquistas. En Vidal, José Ramón, El desafío el diálogo, Editorial Caminos, La Habana.
- Portal, R. (2009). Comunicación para el desarrollo. Selección de lecturas, La Habana, Editorial Félix Varela, pp. 5-30.
- Rafuls, G. (2012). Para correr el horizonte de la utopía: una aproximación al proceso de configuración del perfil del comunicador y la comunicadora en los campos de actuación de la Comunicación para el Desarrollo, Tesis de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad de La Habana, Facultad de Comunicación, La Habana.
- Sierra, F. (1997). Pedagogía de la comunicación y desarrollo local: una propuesta metodológica cualitativa, Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid.
- Trujillo, M. (2012). Universidad y Gobierno: ¿una articulación posible? Estudio de caso en el municipio Aguada de Pasajeros, Tesis de maestría, FLACSO, La Habana.
- Yáñez, L. (2009). El trabajo cultural comunitario realizado por artistas de la plástica pinareña, como vía para el desarrollo sociocultural, Tesis presentada en opción al Título Académico de Máster en Desarrollo Social.